



## EL DESTINO EN SUS MANOS



**S**in saber muy bien el porqué, siempre me ha atraído el mundo de los sicarios: es algo que tarde o temprano acababa viniendo a mi mente, hasta que un día decidí investigar por mi cuenta para ver qué había de cierto en todo ello.

Había leído todo tipo de información al respecto, pero los libros y lo que recababa a través de Internet terminaba siempre en un bucle repetitivo. Con los datos que consideré más fiables, empecé a moverme por la ciudad. Existían varios indicios que me llevaron hasta un mercadillo que se celebraba en el barrio de Aluche los sábados por la mañana. Allí vendían productos tanto alimenticios como textiles. Después de recorrerme todos los puestos con sumo detalle conseguí acercarme a un pequeño grupo de ucranianos, donde tras hablar con ellos e incentivarles con un pequeño soborno, conseguí que me dieran una pista acerca de un sicario que trabajaba por Madrid, al cual consideraban bastante serio y fiable.

De primeras no logré ningún nombre, pero sí que me dirigieran a una casa de citas situada por la zona de Oporto. No me quise demorar, y aquella tarde me pasé como un cliente más: se trataba de un burdel clandestino regentado por varias chinas. Tuve que acceder a contratar algunos servicios, después de los cuales no hallé lo que buscaba, puesto que el contacto parecía ser otra de las chicas diferente a la que yo frecuenté, de manera que eso me hizo volver otro día en el cual ya sí conseguí que me dieran alguna pista más. Dicha pista me llevó hasta un callejón del barrio de Chueca, donde después

de contactar con un camello se negalés, a quien tuve que comprar algo de su mercancía para no despertar sospechas, logré por fin conseguir que me dirigiera hasta un albergue ubicado en el norte de Madrid.

Un día a media tarde me fui hacia allí. No me fue difícil entrar, aunque sospechaba que no era muy bien recibido, pero una vez dentro ya no podía echarme atrás. Una persona allí alojada, después de otro pequeño soborno, me dijo a quién tenía que dirigirme, solo que en aquel momento no estaba, no regresaría hasta la noche, por lo que maté la tarde atando cabos hasta que llegó la hora indicada. En principio no encontré a mi contacto, cosa que me intranquilizó, pero después de deambular con cierto temor di con alguien que me ordenó que esperase. No tuve que hacerlo durante mucho tiempo, porque en breve apareció un tipo tocado con una gorra roja al cual vi venir de lejos y quien no me quitaba la vista de encima. Se colocó junto a mí y sin más preámbulos me preguntó qué quería.

Al ver que no estábamos solos dije que quería hablar con él a solas para realizarle un encargo, entonces me citó al día siguiente en San Blas. Sin haberle dicho qué le iba a pedir, me indicó que le trajera 4.000 euros, y a partir de ahí empezáramos a hablar. Después de tanto tiempo no podía echarme atrás, de manera que accedí a acudir a la cita con el dinero. Él estuvo puntual como un clavo, pero su aspecto ya era otro: sin duda se caracterizaba bastan-

te bien. Le comenté que quería matar a un tipo que me había hecho una faena. Le di los detalles (tenía una historia preparada al respecto) y con serenidad me escuchó. Su mirada no era violenta, pero sí siniestra. Me citó entonces al día siguiente en un lugar diferente para concretar todos los detalles sobre la víctima, así como para entregarle otros 1.000 euros más. Al finalizar el trabajo debería entregarle otros 5.000 euros para completar el pago: en total el asesinato me costaría 10.000 euros. A esa segunda cita no acudí nunca: la actitud de aquella persona me hacía pensar que iba en serio.

Durante un tiempo viví asustado por si me había seguido. Perdí 4.000 euros, pero lo di por bueno: consideraba que mi curiosidad estaba más que saciada y mi vida valía más que eso. Pasadas unas semanas me acerqué a la comisaría a relatarles parte de mi historia y para indicarles que posiblemente había un sicario suelto. Me tomaron declaración detallada, pero me dijeron que nada podían hacer.

Me olvidé del tema hasta que ayer, cuatro años después, se personó la policía en mi casa para llevarme al depósito de cadáveres: tenía que identificar a una persona. Lo hice a la primera: era el sicario, lo habían acribillado a balazos en un tiroteo. Poco después un agente me comentó que desde mi denuncia había asesinado a 25 personas y siempre había conseguido evadir a la policía, hasta aquella noche.

**HISTORIAS INCREÍBLES** es una sección literaria: los textos publicados en ella son pura ficción, y por lo tanto cualquier posible parecido con la realidad es mera coincidencia.



## Bukowski en Villaverde (I)

DEDICADO A MI TÍO ALFONSO: BUKOWSKIANO FRENÉTICO Y LECTOR COMPULSIVO.

**F**ue en clase de religión, cuando el profesor, un cura amante del boxeo y con la mano muy larga, preguntó, o más bien nos increpó, qué veíamos de maravilloso los jóvenes en realizar esos pestilentes botellones. Todos agachaban la cabeza o decían que lo hablarían en sus grupos de confirmación —los que iban— o que no lo hacían o que tomaban Fanta. Otras excusas eran aún peores. El cura-profesor nos pedía que nos arrodillásemos, y los compañeros, algunos y siempre fuera de clase, decían que solo se arrodillarían ante Dios y su padre, pero en clase se arrodillaban sin pestañear. El caso es que, en aquel momento, un libro de Bukowski había llegado a mis manos y había conseguido aprenderme unas cuantas frases que solía soltar en determinadas circunstancias. Llegado el momento, el Padre Juan Carlos preguntó: “¿Por qué bebéis? ¿Qué razón hay?”. Me miró y tuve que responder: “Verá, padre, no sabría decirle una respuesta más allá que la siguiente certeza. Si uno está triste porque ha suspendido Religión, bebe para ver si se anima. Si uno está feliz por aprobar Matemáticas, pues

bebe para celebrarlo. Y si no pasa nada, porque la vida de uno es muy triste, bebe para ver si pasa algo”. Hostia del padre Juan Carlos y expulsión de clase. Llamada del tutor a casa y discurso moral sobre lo que implicaba leer a un desalmado como Bukowski y los peligros que podría acarrearle. Charla de mis padres, pero no por leer a Hank.

Bukowski era ese genio que llama la atención. ¿Por qué muchos escritores a los que ha influenciado intentan desacreditar su obra? Jamás lo entenderé. La relación de Bukowski con el cine ha sido curiosa pero irregular. Sentía fascinación por sus novelas, relatos y poemas. Junto a *La senda del perdedor*, una novela llamó a mi puerta: *Mujeres*. ¿Cómo sería hacer algo con esa novela? La idea era descabellada, de acuerdo, pero yo le veía potencial. Tras unos premios recibidos me vi con la suficiente entereza para jugar a hacer una película sobre Bukowski. ¿Por qué no adaptar esa novela que tanto me había marcado? Como guion escrito por el propio autor ya existía *El borracho*, película interesante pero no excelente. Lo mejor de la misma era la novela que escribió Bukowski sobre ella, *Hollywood*. Tampoco había dado en la tecla el inigualable

Marco Ferreri con *Ordinaria locura*. Si estuvo más acertado Dominique Deruddere con *Crazy Love*. *Factotum* no era fiel a la novela, pero Matt Dillon sí dio la cara.

Le comenté mi idea a un sorprendido Óscar Tugores, productor y director maravilloso al que debo muchísimo y con el que estaré en deuda permanente por todo lo que dio por mí. Él me escuchó y me dijo: “Tengo que hacer unas llamadas”. Y llamó a Anagrama para informarse de los derechos y demás. Curiosidades de la vida y tras varias “bukoskadas”, nos dijeron que la viuda de Hank, Linda Lee, venía a Madrid con motivo de la publicación de unas misivas inéditas de su marido. ¿Quién la conocía? Evidentemente aquí no era conocida. ¿Por qué me iba a conocer a mí? Le escribí una carta: ya que el asunto iba de cartas, ¿no era lo mejor? Me la tradujo Tugui y se la hicimos llegar. Nos respondió telefónicamente, y eso ya fue una delicia en sí misma. ¿*Mujeres*? Se quedó sorprendida. Por lo que se ve, James Franco iba a adaptar *La senda del perdedor*, pero ella no estaba convencida.

Conocimos a Linda. Era muy agradable y mostraba curiosidad. Le había mandado unos cortos y estaba intrigada. En ningún momento habíamos hablado de dinero para realizar la adaptación. El dinero en nuestro caso no le importaba. Lo único que le había dicho es que debía adaptar el universo de Bukowski para hacer frente al rodaje de esa película. ¿A qué te refieres con adaptar el mundo de mi marido? Sí. Trasladaremos Los Ángeles a otro lugar. Pero para Hank era crucial estar en Los Ángeles. Lo sabemos, pero la realidad de la situación es que podemos acariciar el mundo de Hank en otro lugar. ¿Dónde?, preguntó muy intrigada. ¿Nueva York? Muy tranquilo respondí que no. ¿Entonces? Villaverde. ¿Dónde? Villaverde.

Continuará



'Bukowski era ese genio que llama la atención'

